

René Pélissier, *La naissance de la Guinée: Portugais et Africains en Sénégambie (1841-1936)*, prefacio de Léopold Sédar Senghor, Pélissier, Orgeval (Francia), 1989, 486 pp.

ESTE LIBRO, PRESENTADO POR Léopold S. Senghor, tiene especial importancia, si consideramos la carencia de publicaciones sobre la historia de las relaciones entre portugueses y africanos en el área de la actual Guinea-Bissau. René Pélissier, uno de los más importantes estudiosos de la presencia portuguesa en África, con libros sobre Angola y Mozambique, se preocupa básicamente por el aspecto militar de la empresa colonialista, lo que, en gran medida, determinó el grado de conquista territorial y de dominación política y económica sobre los pueblos africanos.

Sin embargo, será la ausencia de fuentes que den luz acerca de las actividades y formas de organización de los pueblos enfrentados a los portugueses lo que determinará la forma que tomó el libro aquí reseñado. Subyacente al conocimiento sobre las acciones militares portuguesas durante casi un siglo está la preocupación constante por revelar las múltiples resistencias locales a la penetración europea. Con tal premisa de trabajo, Pélissier logra presentarnos un cuadro lleno de vida de esta parte del África Occidental y nos ofrece los antecedentes históricos de la guerra de liberación nacional conducida por Amílcar Cabral. Como objetivo secundario, el libro relata la presencia de otras potencias europeas, especialmente de Francia, que desde el vecino Senegal y a través de sus actividades comerciales, se mezclaba en los asuntos de Guiné: un enclave colonial convulsionado por constantes conflictos.

La presunta dominación plurisecular en el continente africano, de la que alardea la historiografía oficial portuguesa, es desde un principio negada por Pélissier, quien se esfuerza por refutar las bases de dicha argumentación. Para los portugueses residentes en la Lisboa del siglo XVI, sus dominios se extendían desde la desembocadura del río Senegal, hasta el cabo de Sierra Leona. A mediados del siglo pasado, considerando la efectiva presencia de las otras potencias expansionistas, las autoridades de Portugal, mucho más cautelosas, establecieron los límites de su Guiné, *grosso modo*, entre la frontera meridional de la actual Gambia, al norte, y el Cabo Verga, al sur, en la Guinea Ecuatorial de hoy. En suma, se adjudicaban una franja costera de cerca de 450 kilómetros (incluidas cuencas de ríos e islas); es decir, una extensión de costa como la que hoy posee el estado senegalés.

En contraposición con este cuadro tan optimista, pintado por las autoridades de Lisboa, Pélissier nos presenta la Guiné de Cabo Verde que, después de cuatro siglos de contacto, aparece como una empresa extremadamente débil, "colonia" de una colonia, y caracterizada por la exis-

tencia de factorías dispersas en los estuarios de algunos ríos, en algunas islas, y muy pocas en el interior del continente. Se trataba de establecimientos amenazados por la competencia comercial y militar extranjera e inestables por los constantes conflictos ocasionados tanto por las divergencias de intereses con los africanos como por los conflictos sangrientos internos. El área total, según informes de la época, rebasaba en muy poco los 60 kilómetros cuadrados, incluyendo los escasos y pobres campos de cultivo y huertos que colindaban con los puestos comerciales y militares instalados. Ni siquiera eran capaces de establecer un vínculo que los uniera de modo permanente y funcional, y dependían casi siempre de la ayuda naval para la comunicación y la defensa.

El comercio, actividad económica preponderante en Guiné hasta bien entrado el siglo XX, estaba controlado en su mayor parte por las empresas francesas e inglesas con sede en Goré y Gambia, respectivamente. Sus representantes caboverdeanos en tierras guineenses controlaban, aunque sin excluir algunas actividades de contrabando lucrativas, a las aduanas de las principales plazas, especialmente las de Bissau y de Cacheu. Los esclavos fueron el producto de mayor valía en las exportaciones de los puestos comerciales durante más de cuatrocientos años. La fecha de 1874, año de la abolición oficial de la esclavitud en la provincia de Cabo Verde (que incluía los ríos de Guiné) parece indicar, ante todo, un símbolo en la transición entre el cautiverio existente en el periodo anterior y la esclavitud disimulada que seguía alimentando el tráfico ilegal hacia el llamado Nuevo Mundo. Todo ello indica que la eliminación de la esclavitud en la región sólo fue realizada completamente en el siglo XX, puesto que los esclavos liberados, los libertos, fueron obligados a trabajar para sus antiguos amos durante un tiempo no muy claramente determinado.

La historia militar de este pedazo del continente africano está plagada de hechos heroicos de resistencia y de infames colaboraciones en relación al poder invasor; unos y otros requieren ser rememorados si se pretende tener una justa apreciación de los elementos constitutivos de la actual sociedad de Guinea-Bissau. Pélissier rinde cuentas, al final de cada capítulo, de las acciones militares y del despliegue de fuerzas por parte de los portugueses, así como de los motivos y duración de las operaciones en cada uno de los cortes cronológicos que hace. La carencia de fuentes explícitas no permite, como continuamente se queja el autor, precisar el número de combatientes africanos ni las armas y tácticas utilizadas por éstos en los momentos de conflicto.

La Guiné del periodo estudiado se nos aparece como una tierra violenta —aunque no de una violencia permanente como en el caso de Angola— donde esa violencia era repetitiva y de una intensidad inigualable en relación a otras áreas de África Occidental. El balance final de las accio-

nes militares portuguesas nos muestra un total de 81 campañas, expediciones o simples operativos que involucraron un mínimo de 8 444 soldados y marinos regulares y cerca de 42 500 auxiliares. En la ausencia de un poder político centralizado en la región que englobara un vasto territorio, y que por lo tanto pudiera ser vencido de una vez por todas, el colonialismo portugués tuvo que batirse con un sinnúmero de pequeñas entidades políticas. Las victorias, para no hablar de las muchas derrotas, apenas alcanzaban para dar aliento a las fuerzas portuguesas antes de que surgiera, en ocasiones a sólo pocos kilómetros del campo de batalla aún humeante, una nueva rebelión o guerra.

Es esta acumulación de choques lo que debilita intrínsecamente el poder portugués, que no avanzará verdaderamente hacia el interior del territorio antes de las grandes masacres de los animistas del centro entre 1913 y 1915, llamadas cínicamente "campañas de pacificación". Pélissier destaca aún la importancia de la alianza entre portugueses y la "chefferie" musulmana de los fulas, que se mantuvo casi intacta desde finales del siglo XIX, al momento en que se alcanza la independencia. Los fulas, el "elemento perturbador" del equilibrio dinámico mantenido por siglos entre los pueblos de Guiné, fueron en un principio ignorados por los portugueses, puesto que su expansión militar y religiosa, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado a partir del Futa-Djalón, no afectaba directamente sus intereses. Con el paso del tiempo, los dos poderes conquistadores se aliaron, no sin experimentar momentos de enfrentamiento, felizmente superados para el beneficio común.

La ruptura del nexo administrativo que la unía a Cabo Verde en 1878, no significó de ningún modo la interrupción de los lazos económicos y humanos que existían entre el archipiélago y la Guiné. Sin embargo, Pélissier resalta que frente a los vecinos franceses más emprendedores y que ejercían una fuerza centripeta que amenazaba con la absorción de su enclave, los portugueses intentaron contrarrestar dicha tendencia formulando una política de "recaboverdeanización" intensificada a principios del siglo XX. El objetivo a ser alcanzado sería la creación de una "identidad" lusófona o, por lo menos, criolla. Las contradicciones inherentes al colonialismo portugués en África y en la propia "madre-patria", que se resentía de los cambios provocados por la caída de la monarquía y la implantación de la república, hicieron que este remedo de identidad guineense sentara las bases para la construcción de una conciencia protonacionalista.

A partir de 1936, fecha simbólica del término de los últimos combates de lo que Pélissier llama "resistencia primaria", la administración colonial tiene poco más de veinte años de calma, antes de que el movimiento armado de liberación nacional venga a destruir la paz lusitana. Así, Pélissier concluye que, por la especificidad de la historia guineense, marcada por el olor a pólvora, los hombres que estuvieron en su nacimiento

y aquellos que pagaron el alto precio de la sangre por la libertad, se unen por encima del tiempo a través de la lucha mayor por el derecho a tener derechos.

CARLOS FRANCO LIBERATO

Georges Nzongola-Ntalaja (comp.), *Conflict in the Horn of Africa*, Atlanta, African Studies Association Press, 1991, 190 pp.

CUANDO UN LIBRO COMO ÉSTE, intenta analizar en pocas páginas una realidad tan compleja como la del Cuerno de África, por lo general lo leemos con cautela. En este caso, los doce artículos que conforman la obra revelan una gran coherencia temática y metodológica. *Conflict in the Horn of Africa* es un trabajo nacido de la urgencia. Los 36 años de guerra en la región, la han convertido en la poseedora de un triste récord: el conflicto armado más largo del continente africano. Por ello, los autores se proponen hacer una contribución para la paz y el desarrollo de la región.

El texto está organizado en doce capítulos que examinan desde distintos ángulos seis grandes temas: las raíces del conflicto, el problema de la autodeterminación, el nacionalismo somalí y la cuestión de Ogaden, la guerra del Sudán del Sur, la cuestión de Eritrea y la resolución del conflicto.

El primer punto lo discuten en los tres capítulos iniciales Ibrahim A. Gambari, John Markakis y Peter Anyang' Nyong'o. Aquí se analiza el contexto histórico del conflicto en todas sus dimensiones, con énfasis en el estado y en el poder del mismo como variables clave. El estado se ha transformado en el factor central de los enfrentamientos debido a que controla la producción y distribución de los recursos materiales y sociales. Los adversarios son "los regímenes que defienden al estado a partir de bases débiles, y los movimientos de 'liberación' que representan las aspiraciones nacionales, étnicas y de clase". El objetivo de estos últimos es reestructurar el estado para acceder a su poder, o crear estados separados si falla el primer intento. También se estudia en estos capítulos el papel de los "superpoderes", Estados Unidos y la exUnión Soviética, que era aún una entidad política cuando se redactaron estos trabajos.

El problema de la autodeterminación lo discuten, en los capítulos cuatro y cinco, M. Crawford Young y A.I. Samatar. Los autores se proponen revisar la evolución del concepto de autodeterminación, visto como norma internacional, junto con su significado en el contexto de las leyes africanas que regulan las relaciones entre estados. Éstos, para asegurar su liberación y soberanía, se han enfrentado con el uso y los límites del concepto de autodeterminación. En este proceso los estados aún están cons-